

CARLOS S. SAN JUAN CARO



Oficialmente ingresó a esta Facultad en noviembre de 1971. Antes desde 1956, hacía la mantención de la piscina que existía donde hoy se levante el edificio central. ¡Qué tiempos aquellos!, comenta.

Carlos San Juan, de oficio Técnico-Artesano, primero cumplió labores de jardinería y luego de un problema que se suscitó con su jefe directo de ese entonces, pasó a depender del taller de reparaciones, ocupándose de la mantención de salas y otras dependencias.

Para él, trabajar aquí ha sido grato. Existe respeto mutuo y amistad entre nosotros. Se puede afirmar hacer las cosas bien bajo un clima de tranquilidad.

Comenta que con el paso del tiempo todo cambia. Antes existía una gran relación entre los funcionarios y los estudiantes. De alguna forma -dice- se las arreglaban para darnos una sorpresa en Navidad.

Ahora ese nexo prácticamente no existe.

En lo personal, es padre de cinco hijos, tiene cuatro nietos y afirma ser muy feliz en su matrimonio. «no tengo bienes materiales, mi vida ha sido de constante esfuerzo, pero doy gracias a Dios, por haberme permitido tener la riqueza que sí vale: amor, comprensión y un núcleo familiar que me ha hecho muy feliz».

Sus cuatro nietos llenan su vida. Son su tesoro. «Ellos -nos dice- disfrutan del cariño, la atención y dedicación, que no les pude proporcionar como hubiese querido a mis hijos. Para mantener el hogar, alimentarlos y educarlos, tenía que trabajar haciendo «pololitos» fuera de hora y los días sábados y domingos».

Se siente orgulloso de ser uno de los propulsores de la práctica deportiva de los funcionarios. «Tan buenos llegamos a ser, que faltaban trofeos en las Olimpíadas, para sernos entregados. Lamento que se acabasen por falta de ítem.»

Uno de los hechos que le ha afectado, es la muerte de Juan Karzulovic. «Era un hombre imponente. Preocupado de las personas. Fue para los no académicos, una de esos seres que no se olvidan con facilidad, ya que siempre demostró una gran llaneza, simpatía y preocupación hacia nosotros».

Si de él dependiese cambiaría en la facultad, ese ambiente de frialdad que existe entre las relaciones de los tres estamentos. «Es tan fácil poner un poco de calidez en las relaciones humanas» afirmó.